

# Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA. .

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRICION:

En Costa Rica..... \$ 0.75 trimestre adelantado.  
En el extranjero.... " 1.00 " " "  
Número suelto..... " 0.15 "  
Números atrasados. " 0.25 "

{ Año I. Núm. 14. }  
{ San José, 15 de enero de 1888. }

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Merced, n.º 5, Oeste.

APARTADO NUMERO 93.

**Sumario.**—*Celaje*, por X. X.—*Avillas del mar*, por Miguel Tapia.—*Unión Centroamericana*, por Emilio Pacheco.—*El Conde de Camors*, por Juan M.º Murillo.—*Hombres notables de América—Don Lorenzo Montúfar*, por Juan Montalvo.—*Imposible*, por Juan de Dios Peza.—*Mi cuñado el cura*, por Simplicio Cueufate.—*Mis disgustos*, por Emanuel.—*Crónica*, por Clo Clo.

**Grabados.**—Doctor don Lorenzo Montúfar.—Cuartel de Artillería en San Salvador.  
**Anuncios.**

## Celaje.

Una nube vagaba por los cielos  
Y un alma triste por el mundo erraba;  
Del sol un rayo hirió á la blanca nube,  
De unos ojos la luz llegó hasta el alma;  
Brilló en el manto de la nube el iris,  
Brilló en el alma triste la esperanza;  
Sopló el viento en los aires, en la tierra  
El infortunio desplegó sus alas;  
La nube se deshizo en blancas perlas  
Y el alma al punto se deshizo en lágrimas.

X. X.

## A ORILLAS DEL MAR.

Las olas del Atlántico espiraban jembundas sobre las anchas desiertas playas de la Estrella; la lluvia se deslizaba entre las sombras, y, de vez en cuando el fragor del trueno y ráfagas de viento tempestuoso sacudían la pobre armadura de mi choza de majaguas.

Ah! y como se dilata el corazón del peregrino errante de las selvas, que, tendido sobre la arena, olvida las privaciones de Viceita, la fiebre de Gandoca, la desesperación que lo ha impelido como á una sombra inconsciente por las costas del Manzanillo, Coclís, Oljaba!..... Si! Oljaba la riente y hechicera, que adormece al caminante en sus embalsamadas grutas de sombras y vainilla, y apaga su sed con la dulce linfa de frescos arroyuelos que se deslizan transparentes y callados al pié de las palmeras!

¡Qué importan las enfermedades, la intemperie, los mil inconvenientes de un viaje por las montañas del Blanco, sin más sendero que la fangosa huella de los jabalíes, sin encontrar más pobladores que el salvaje huero, jaguar, el talamanca, el ocelot,—si el ambiente de las selvas dilata y da vigor á nuestro pecho, y el pensamiento iluminado por el rayo se levanta en alas de la tempestad á la etérea región de lo infinito!

Lo infinito! incesante aspiración del infeliz que, atado á la materia, ve sus sentimientos arrastrarse por el lodo, y su inteligencia asfixiarse en el vacío! Pero el espíritu no decae, que un destello de luz rasga las sombras, y una palabra de vida resuena en el antro pavoroso de la duda; es el nombre de Dios, escrito por las estrellas en el éter, y repelido en un ritmo celestial por la eterna armonía de las esferas.

Dios! Adonai! Jehová! nombre tres veces santo, que ningún labio humano debiera profanar, sin ser abrazado al momento por el fuego de los cielos!

Dios!..... Yo había buscado la significación de esa palabra sagrada en la naturaleza y en las ciencias, y solo encontré la negación de Lalande; pregunté á la historia, y, entre las brumas de la impiedad ví levantarse el genio más portentoso que, según Shakespeare, han traído las olas de las generaciones, el ateo César; quise penetrar en las teogonías del gentilismo ornadas con

todo el lujo de las artes, protegidas por la gloria de los grandes legisladores y filósofos, y escuché á Lucrecio que acusaba á los hombres de haber inventado una providencia para disipar sus temores; á Luciano que lanzaba á la olímpica frente de los dioses la cargada aterradora del desprecio. Y atormentado por la duda, pero constante en mi propósito de conocer la verdad, volví al santuario en que se habían deslizado las únicas horas apasibles de mi torbulenta juventud, y allí, de inojos sobre el frío y humilde pavimento, demandé á la virgen de las misericordias luz para mi ofuscado espíritu y fuerzas para el corazón que empezaba á desfallecer; pero los carmíneos labios de la encantadora galilea ya no me sonreían: mis profanos ojos buscaban en vano la luz de sus miradas, y el ángel de la fe que en mejores días llevara mis preces á los pies del Unigénito, ya no descendió trayéndome en sus fulgentes alas la consoladora esperanza de los cielos. Pues bien, dije entonces, si aquí no hay más que las mudas tinieblas del misterio: si el verbo del evangelista de Patmos no es la palabra de verdad que buscaba mi espíritu: iré á la mezquita, á la sinagoga, á la pagoda, y buscaré en las grandiosas regiones del Oriente un fulgor que guíe mis vacilantes pasos en la noche pavorosa de la duda. Pero á través de la trinidad, del brahmanismo, de la propaganda y pasión de Chakymuni, de los dogmas del Zend Avesta, de la Biblia y del Corán, solo encontré el mismo dios—espanto de todas las religiones, hecho á imagen y semejanza de los sacerdotes para explotar la obediencia, la credulidad y la ignorancia de los pueblos engañados. Y, desalentado por tan crueles decepciones, llegué á creer que mísero y desvalido era mi destino vagar en noche eterna de sombras, sin que amaneciera jamás para mis ojos una leda alborada de consuelo: y juzgando como Rousseau, que el hombre que piensa es un animal depravado, maldije la ciencia y ambicioné la tranquilidad sensual del ignorante: y hundiéndome inconsciente en la vida de la materia solo anhelé que la muerte apagara de una vez mi pensamiento en la sombra silenciosa del no ser.

.....

.....

¡Cuántos desvaríos, y qué horribles desengaños para esconder en tenebrosas elucubraciones la sencillez de la verdad! ¡Qué necesidad tiene el hombre de buscar, como Prometeo el fuego de la vida en el olimpo

del misterio, si bástale poner la mano sobre su corazón para sentirla palpitante y ardorosa, y doquiera que tienda sus miradas la encuentra en múltiples vistosas formas, expresando con elocuencia incontrastable la existencia de una causa omnipotente y bienhechora? Si necesitamos referir á un principio la verdad que alcanza nuestra inteligencia, la belleza y el bien que siente y adora el corazón, ¿por qué no hemos de llamar á Dios, á ese Sér Supremo en cuyas oleadas de luz se baña el pensamiento, á ese fuego fecundante que anima la naturaleza, á esa atracción que une con amor infinito los astros en el espacio, los corazones en el sentimiento, y los espíritus en el cielo esplendoroso de la idea? Sí: Dios es la plenitud del ser, es lo infinitamente bueno, verdadero y bello que se manifiesta en la sublimidad de la naturaleza, es la ciencia de los sabios, en las creaciones de artistas, en la práctica de la virtud con que el hombre honrado ofrece á su creador el único culto digno de una criatura agradecida y racional.

Dios es el centro luminoso de donde se irradia toda verdad, belleza:—es la justicia inexorable que desde su etéreo trono manda á los remordimientos que marquen la frente del malvado con el estigma de Caín, y viertan gota á gota sobre su pecho, que solo respira ferocidad y torpezas, el virus helado y ponzoñoso de la muerte.

Dios es la Providencia que hace brillar en nuestra pavorosa noche de dudas é infortunios la vívida luz de la esperanza y la fe: prometiéndole á los desheredados, á los tristes y desvalidos que, arrastrándose sobre un sendero de espinas, buscan como único consuelo las puertas del sepulcro, sí, que más allá de esta vida de pruebas, martirio é inquietudes hay una mansión de luz, serena y deliciosa, en donde el infeliz que llevó por el mundo, sin desesperarse, su pesada carga y miserias, va á descansar para siempre en el seno amoroso del Eterno.

¡ Creer y esperar! dulces palabras que caen sobre el desolado corazón como el rocío fecundante de los cielos! Vosotros los que satisfechos con la vida irracional de los sentidos, reclináis la frente ceñida de rosas y adormideras en el blando regazo de la diosa del deleite, bien podéis negar lo infinito á que no alcanza vuestra ciencia de goces y de números, pero no tratéis, egoistas despiadados, de arrancar al desgraciado una creencia que lo alimenta en su camino de escombros y de horrores. La existencia de

Dios es una necesidad para el pobre, el débil, el huérfano, el oprimido: es la única esperanza del peregrino solitario que cruza los desiertos de la vida sin encontrar un oasis que no guarde bajo su follaje verde y sus balsámicas flores, un áspid de traidor veneno; que tenga una fuente de murmullo flébil para adormecer sus males y apagar su sed, y bajo cuyas palmeras pueda aspirar el perfumado aliento de las auras y reparar sus agotadas fuerzas con el sagrado néctar de la misericordia y la justicia.

Pensad lo que queráis, interesados apóstoles de la superstición, de la impiedad y de la duda: el poder de la Providencia es tan grande que no teme los embates del sofisma; su misericordia es tan inmensa que acoge bajo sus protectoras alas lo mismo al sacerdote que la profana, que al burlón y descreído materialista que la niega.

Nosotros creemos por que la fe tan necesaria para las almas sensibles es un tributo de gratitud que rendimos al Supremo Sér de los seres, cuando baña nuestros ojos la luz opalina de los cielos, y coloran nuestra imaginación los cambiantes matices de las mariposas y flores en los trópicos; y escuchamos la nota del turpial y del jilguero, gustamos el elixir de la vida en el cáliz que nos brinda sonriendo la mujer, ese ángel de luz y de consuelo que vino al mundo para regar de aromas nuestro camino y llorar sobre nuestros infortunios, y vendar con sus blandas manos las envenenadas heridas de nuestro corazón desesperado.

La creencia es un Sér Supremo que nos hará justicia allende el sepulcro, tal es nuestro dogma; nuestro solo culto, la práctica del deber, según las facultades con que nos dotara la Providencia para llenar nuestra misión sobre la tierra.

Fuertes en la convicción que darnos han podido serias y muy detenidas reflexiones, queremos profesar nuestra fe, religiosa ante el Dios de la naturaleza que acoge la humilde oración de los corazones sencillos, y ante los hombres de ánimo imparcial y tolerante, que no se dejan fascinar por las despreciadas exigencias de un extemporáneo fanatismo.

No hay miedo de violencias ni de persecuciones, que si al fin se ha oído el doliente grito de Libertad que exhalaban los mártires desde el fondo oscuro de las catacumbas— si diez y ocho siglos de lágrimas y sangre han bastado para apagar la cólera de los Domicianos, San Cirilo, Inocencio III,

San Vicente Ferrer y Torquemada—si ha llegado el día en que la civilización redima al hombre, permitiéndole postrarse de rodillas ante el Dios que ilumina su conciencia; el triunfo es ya definitivamente nuestro, y podemos erguirnos sobre las humeantes pavesas de las preocupaciones, seguros de que los rayos de la superstición son hoy tan impotentes para herirnos, como lo es el viento helado del escepticismo para apagar la vívida lumbre de nuestra religión imperecedera.

MIGUEL TAPIA.

La Estrella.—Costa Rica.

## UNION CENTROAMERICANA.

(FRAGMENTO).

A MI MAESTRO EL DOCTOR

**don Lorenzo Montúfar.**

De este siglo el destino portentoso,  
no es por ventura encadenar la tierra:  
su evangelio sublime y luminoso,  
la luz divina del progreso encierra;  
que es tu misión ¡oh siglo venturoso!  
amar la Unión y maldecir la guerra,  
cantar la Libertad, de uno á otro polo,  
y hacer del orbe entero, un pueblo solo.

No ha terminado, nó, la omnipotente  
Revolución que, á su hálito fecundo,  
hizo al Monarca doblegar la frente  
y la conciencia despertar del mundo;  
mientras haya un pueblo solamente  
que ignore su derecho y cual inundo  
siervo, viva al oprobio acostumbrado,  
la Gran Revolución no ha terminado.

La América, es verdad, el yugo fiero  
supo de España sucedir un día,  
mas ¡ay! de su conquista el rico fuero  
no pudo comprender cuanto valía.  
La discordia cual buitres carnívoros  
sus entrañas desgarró todavía,  
y en tanto reine el fanatismo horrible  
¡oh santa Libertad!... no eres posible.

¡No supo libre ser!... que la sedienta  
ambición é insaciable egoísmo  
aun la devora, sí, y aun hoy la alienta  
con su hálito de muerte el fanatismo;  
y para más baldón y más afrenta  
de tus hijos ¡oh América! ahora mismo

tiranos tienes de esa vil gavilla  
de Rosas, de Carrera y Veintemilla.

Mas ¡ay! el desaliento no por eso  
agobie nuestras almas ni un instante;  
tenemos fe en el siglo del progreso  
que nos empuja siempre hácia adelante.  
Centro América al fin, el duro peso  
del fanatismo odioso y repugnante,  
empieza á sacudir con rudo empuño  
después de horrible, interminable sueño.

Por fin huyó de nuestro riente suelo  
la tenebrosa turba malhadada:  
ya de esperanzas se ilumina el cielo  
de nuestra hermosa patria siempre amada;  
mas aun invade al alma el desconsuelo  
al contemplar por tierra derribada,  
al fiero empuje de codicia insana,  
¡ay! de la "Unión" la enseña soberana.

¡Cuántos de esa causa, héroes amados!...  
Barrundia, Morazán, Jerez, Cabañas,  
soberbios adalides y soldados  
de grandiosas proezas y campañas;  
víctimas fuisteis héroes denodados  
del servilismo artero y de sus sañas.  
¡Ay! que la eterna gloria conquistada  
ha sido siempre así vilipendiada.

¡Salud oh Marazán! Mártir sublime  
de la sagrada causa del progreso...  
¡Cuánto dolor mi corazón oprime  
al recordar de muerte tu proceso!  
Ese partido que jamás se exime  
en descargar de su injusticia el peso,  
herirte pudo al fin, mas nó á la idea  
que aquí en nuestras almas centellea.

De aquel gran día la radiante aurora  
fué con tu noble sangre salpicada. (1)  
De hinojos en tu tumba hoy triste llora  
el ángel de la "Unión", ¡oh sombra amada!  
¡No comprendieron tu valer!... ahora  
la posteridad,—nunca engañada,—  
del servilismo ruín á su despecho,  
justicia ¡oh Morazán! justicia te ha hecho.

Cuántas veces mi espíritu en su vuelo  
en alas de mi afán, nunca logrado,  
con ansias locas y entusiasta anhelo  
feliz á Centro América ha mirado:  
sin odios ni fronteras, con su suelo  
por el noble trabajo fecundado:  
y doquiera la luz, el movimiento  
surgiendo de la Unión al sacro aliento;

y al través de las cumbres y pendientes  
que el bello sol á trechos ilumina,  
y do levantan sus enhiestas frentes  
el Tacaná, Turrialba y Cosigüina,  
salvando abismos, valles y torrentes  
la chispa del telégrafo divina;  
y esparciendo el progreso por doquiera  
la audaz locomotora en su carrera;

(1) Morazán fué fusilado el 15 de setiembre de 1842.

y ya del Istmo abiertas las entrañas  
y unidos ya sus mares procelosos,  
atrayendo á su seno aun las extrañas  
gentes de nobles pueblos laboriosos;  
convertidas sus raldas y montañas  
en ciudades y puertos industriosos;  
y una, y libre, y fuerte y soberana  
cual cumple á un pueblo de la raza hispana.

Los pueblos todos en abrazo estrecho  
la libertad aclaman por doquiera;  
que hoy sólo la Razón, sólo el Derecho  
en la conciencia de este siglo impera;  
aun en vano, el pasado en su despecho  
intenta detenerle en su carrera:  
mentido esfuerzo, inútil poderío.  
Nunca en su curso retrocede el río.

Nada resiste ya, nada contiene  
la oleada deslumbrante del progreso:  
ya el trono miserable á tierra viene  
como aplastado por su inícuo peso.  
Hoy la conciencia, en Roma ya no tiene  
su fe y su religión: no es ya el ileso  
y sacro altar, do pueblos y naciones  
bajaban su rodilla y sus pendones.

¡Con qué dolor la Italia infortunada  
repartidas sus provincias veía,  
sin esperanza ya, abandonada  
al yugo de inclemente tiranía!  
Rota á sus piés la poderosa espada  
que al mundo entero dominara un día:  
su lira henchida de infinitas penas  
suspirando al rumor de sus cadenas;

sufriendo á un tiempo el yugo vergonzoso  
del monarca y del fraile coaligados;  
sus hijos más ilustres, sin reposo,  
en extranjera patria desterrados;  
su cielo transparente y luminoso,  
de brumas y presagios desgraciados  
lleno, y el Dios del Vaticano en tanto  
lanzando el anatema y el espanto.

Tal ora entonces tu terrible suerte,  
no tu destino ¡oh tierra venturosa!  
que de tu sopor, sopor de muerte,  
libre y unida, grande y poderosa,  
al genio sin igual, al brazo fuerte  
de Garibaldi, de tu sombra odiosa  
debías de surgir ¡oh Italia amada!  
envuelta en luz de lauros coronada.

Por todas partes la fecunda idea  
los pueblos eslabona y fortalece:  
allá en el Norte, unida se endiosca  
la gran Nación que á América engrandece.  
La Alemania pujante y gigantea,  
también al rayo de la Unión florece,  
pues, doquiera que brillan sus fulgores  
tiende la Paz sus brazos redentores.

Y entre tanto nosotros ¿qué hacemos?...  
¿En nuestra eterna y sin igual contienda  
un Garibaldi acaso encontraremos  
que nos engrandezca y nos defienda?...  
Ardiente fe en el porvenir tenemos,  
mas ciega á algunas almas, negra venda  
de incertidumbres, dudas y temores  
que, les impide ver sus resplandores.

Este gran Siglo en su inmortal carrera,  
á su ocaso se inclina lentamente,  
dejando en su camino por doquiera  
de luminosos triunfos, un torrente;  
antes que se sepulte, antes que muera,  
y el nuevo siglo nazca refulgente,  
alza ¡oh poetas de la raza hispana!  
el himno de la "UNIÓN AMERICANA".

Emilio Pacheco.

### "EL CONDE DE CAMORS".

No es nueva, por cierto, esta preciosa novela de Octavio Feuillet. Ella es una obra simplemente moderna, que podríamos llamar filosófico-social, ya que toda ella trata y pone de manifiesto la doctrina de este siglo, positivista en verdad, pero impregnado de un excepticismo activo, elevado y noble; siglo amante del bien, pero en absoluto, sin circunscribirlo ó hacerlo patrimonio de credo religioso alguno.

Feuillet dibuja con mano maestra un tipo altamente simpático del hombre de mundo de esta época avanzada de la cultura. El Conde Luis de Camors, joven huérfano, llevando en la mano el testamento de su padre, casi pobre y abandonado á sus propios esfuerzos, adornado por otra parte, de raras prendas personales, no puede menos que cautivar la atención. Todo gusta en él, hasta sus ideas morales y religiosas, las mismas que sustenta la generación actual, es decir, la generación que adelanta en vez de adherirse á la roca de añejas preocupaciones.

Quien lea esa novela ha de prendarse por fuerza de la importante figura del huérfano Conde y sigue todos sus pasos con interés palpitante. Por eso al terminar, cierra el libro con tristeza y pudiera decirse con desesperación y desencanto, al ver consumirse aquella preciosa existencia de una manera tan estéril, cuando el autor, sacando partido de las diversas situaciones en que lo coloca, pudiera desenlazar de una manera más satisfactoria, sin herir las simpatías que ha sabido despertar por su interesante tipo.

Una sólo figura suele iluminar un cuadro. Así Camors concentra en sí todo el interés de la novela, pues si bien hay en ella otros personajes dignos de atención, como la marquesa, son, por decirlo así, estrellas de segunda magnitud, astros que reciben su luz del conde, que es como Sirio, en las constelaciones siderales.

Se engañaría, sin embargo, quien creyere encontrar en Camors, la austeridad de costumbres y pureza de sentimientos que hicieron á Mr. Renán decir de Littré, que era un ángel sin Dios. Era aquel un hombre libre sin que en rigor, pudiera llamarse libertino; pero daba á todos sus actos, aun aquellos más vulgares de la vida, cierta grandeza que le era peculiar.—Profesaba no una religión fundada en fórmulas vanas, ni en misterios bañados en los tintes del

ridículo, sino la aderación profunda de lo que él creía más digno de respeto y veneración, fuera del terreno mitológico, el honor. Y si alguna vez en el curso de su vida volvió la espalda al altar en que le rendía su culto, culpa es de la flaca naturaleza humana, y no suya.

El testamento del padre de Camors, que no legaba á su hijo bienes de fortuna, no era como alguien podría suponer, un texto de moral en compendio. Excéptico en el más alto grado, ni aun á la hora suprema supo ser apóstata; que estas conversiones *in extremis* no tienen lugar cuando el hombre conserva el uso perfecto de sus facultades intelectuales y completa serenidad de espíritu para desdeñar terrores pueriles de fantasmas imaginarios. El padre de Camors, en plena salud, pero con el hastío de quien no se alimenta de ilusiones que sólo la fé hace digerir aunque con dificultad; con la convicción de que la existencia es una carga pesada que le habían concedido sin pedirla y aun sin consultarle si le convenía ó no aceptarla, se suicidó, disparándose un tiro de revólver, con mano tranquila y segura; entrando seronamente en la exploración de lo infinito, sin la luz y la guía de que nos hablaba en unas conferencias un célebre Jesuita (1). Y en su testamento, digno de estudio, en verdad, decía á su hijo:

"Mueren en la fé de mi siglo. Creo en la materia increada, fecunda, omnipotente y eterna. Esta es la naturaleza de los antiguos. En todo tiempo ha habido sabios que han entrevisto la verdad que madura hoy, ha caído en el dominio común, y pertenece á todos los que tienen bastante elevación para apreciarla, porque esta última religión de la humanidad, es el pan de los fuertes. Triste es sin duda alguna porque aísla al hombre; pero tiene también su grandeza porque le hace libre, le hace Dios. No dejándole deberes más que para consigo mismo, abre inmenso campo para las personas de cabeza y de corazón".

Con semejantes teorías filosóficas, tanto más autorizadas cuanto que eran palabras póstumas de su padre, entra el Conde en la lucha de la vida y avanza resueltamente en su camino.

Difícil nos sería, aunque ello formara parte de nuestro propósito, definir siquiera las cualidades más salientes de aquel carácter especial, mezcla confusa de una grandeza superior con la inherente debilidad humana, siempre tendiendo á caer en abismos profundos. Sólo la lectura de la amena novela de Feuillet puede darnos algo así como la fotografía moral del tipo en que nos ocupamos.

Aquí es oportuno decir que no es nuestro intento hacer un juicio crítico por demás desautorizado, brotando de los puntos mal seguros de nuestra pluma. La lectura de la obra de Feuillet nos ha sugerido reflexiones que que-

remos consignar en abono de nuestras ideas metafísicas y como una rectificación que nos pide con exigencia nuestro modo de pensar.— He aquí el móvil de este artículo.

Pensamos que Feuillet quiso probar una cosa y consiguió demostrar lo contrario. Acaso el sustente ideas opuestas á las que en general pertenecen á este siglo, y creó al Conde de Camors para demostrar, que no puede haber principios morales sin una base (la religión sin duda) mas firme que la conveniencia social y el amor del bien por sí mismo. Y si estudiamos su tipo, hemos de confesar, que, sin ninguna creencia religiosa, dió muestras de tener mayor elevación de principios que la que tienen por lo común los demás hombres, siquiera aparecieran como santos en el calendario.

El prólogo de la obra nos da, por otra parte, idea de sus tendencias. Su objeto es probar, se dice, que no hay fatalidades de nacimiento. Y nosotros preguntamos ¿qué hay de más fatal que el destino de Camors?

Huía de la señora de Lescande por la inclinación que empezaba á sentir hacia ella, cuando le sale al encuentro su amigo para conducirle á su lado, confiándole la delicada misión de distraer á su esposa durante una corta ausencia. Y la fatalidad luce al conde traidor á la amistad.

Rechaza con dignidad y cortesía el amor que le ofrece su prima, después marquesa de Campvallón, le da consejos paternales, y después, casado con su incansable protector el General Campvallón, cuando se ha impuesto el deber de respetarla y no dar cabida en su pecho á ningún pensamiento que pudiera serle ofensivo, cuando para mayor seguridad en la lucha que consigo mismo sostiene, se liga con un juramento y una asociación especial, á su única religión que era el honor; entonces la pasión estalla, el torrente se desborda y todo lo arrastra á su paso. El ángel de la gratitud cubre sus ojos con negro velo. Camors comete una ingratitud y una infamia. Al leer esto, al meditar en esto por fuerza hemos de creer en la fatalidad.

Pero Feuillet atribuye los extravíos de Camors á falta de base firme en sus principios morales. Y bien; nosotros no estamos, no podemos ponernos de acuerdo con esta aserción.— Camors poseía una moral todo lo firme que puede ser lo que dependa de la imperfección humana. No esa moralidad interesada, cuyo apoyo es la esperanza de un premio que ni aun se distingue en lontananza, sino que apenas se presiente por soñadoras fantasías; pero sí, la que se funda en la estimación de sí mismo y en la conveniencia social. Sus deslices, por otra parte, fueron puramente humanos, de esos que no puede precaver ninguna religión siquiera nos amenace con venganza eterna y cruel.

Convenimos en que es infame la seducción de la señora de Lescande, la esposa del amigo de su infancia, que le brindara generoso su corazón y su morada. Pero esa infamia tiene dis-

(1) El R. P. Cáceres. Conferencia en la Iglesia de la Merced.



DOCTOR DON LORENZO MONTUFAR

Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Guatemala.

minuyentes que hemos de tomar en cuenta al juzgar á su autor. Lescande casi podría decirse que, cándido como un niño, entrega la plaza al enemigo. La posición de Camors, á solas con una mujer agradable y provocativa, no podía ser más difícil. Sedujo cuando él había sido seducido; y el vértigo de la pasión le hizo olvidar lo que debía á la amistad y lo que así mismo se debía. Nada habría podido hacer aquí el misticismo más exaltado. Cualquier santo habría abandonado su altar para caer en los brazos de la señora de Lescande.

Camors fué hombre y débil como tal. Su arrepentimiento posterior indica hasta donde le reprochó su conciencia este proceder desleal para con su amigo. Ese arrepentimiento es el sollozo del alma al levantarse del cieno en que la sumerjieran los instintos animales.

Examinemos ahora el delito más grande, si así pueden llamarse los amores del conde con la esposa de su amigo y decidido protector el marqués de Campvallón. ¿Cómo negar lo negro de su ingratitud y bajo de su infamia?— Pero se trata de un hombre y no de un angel, y por segunda vez le encontramos justificación. La Marquesa no olvida haber ofrecido su mano y su fortuna recibiendo una negativa franca y caballerosa de Camors; y acaso concibió el plan de una venganza diabólica. Aceptó la mano y las riquezas inmensas del marqués para mejor llevar á cabo su propósito, y ya casada, agregó á esta seducción todas las que su incomparable hermosura puso á su alcance. Camors aquí nos parece el pejarillo que caé fascinado por la terrible mirada de la serpiente. No es justo condenarlo por ello, de una manera tan despiadada como lo hace Feuillet.

Así pues, si hemos comprendido la obra en que nos ocupamos y ella tiende á establecer que no puede haber moralidad, sino viene de lo alto, es decir de Dios, de ese Dios que es pretexto de todas las religiones, cadenas del pensamiento y hogueras de la idea; si tal ha sido el propósito de Feuillet al escribir su novela, irreprochable en el campo literario puramente, nosotros, apesar de nuestra pequeñez ó talvez á causa de ella misma, tenemos modo de pensar completamente opuesto.

La moral puede existir y existe por sí sola. Su mejor apoyo es la propia conveniencia. En sí misma tiene su sanción y su recompensa y una vez instruido el hombre lo suficiente para convencerse de ello, sustituirá con ventaja á la religión, que dado el vuelo que han alcanzado hoy las investigaciones científicas y filosóficas, ha pasado á ser tan solo un sentimiento, débil para oponerle como dique al torrente de las pasiones humanas.

Empero el régimen actual de la sociedad es defectuoso, y por injusto, ofrece poco atractivo á la moralidad.

Mientras que las distinciones y los honores sociales se distribuyan al azar, sin mirar las manchas de las hojas de servicios; mientras que

en todos los círculos se reciban, é iguales atenciones se prodiguen, lo mismo á la matrona respetable, modelo de virtud y esclava de sus deberes, que á la desgraciada que, olvidándolos, se ha hecho acreedora á su expulsión del seno de la sociedad; mientras que el caballero de intachable conducta, se codee sin avergonzarse con el bandido de frac y guantes; mientras que la aristocracia de la virtud, se prostituya como lo está hoy, por desgracia; el estímulo para ser honrado, para ser moral, tiene que ser de muy débiles alcances y no ha de dar al hombre la fuerza que necesita para salir victorioso en todas las luchas que sostiene.

Si se conceden premios y honores á la virtud, si se castiga al vicio con el sambenito social, el estímulo para la moralidad tiene que ser más eficaz por ser de inmediatos resultados, lo mismo que el temor del castigo, no tan problemático como el que se dice aguardar á los malos en ultratumba.

Con un procedimiento severo de parte del augusto tribunal de la sociedad, sus miembros se moralizarían paulatinamente y por su propio interés, y pronto alcanzaríamos, sino la perfección, por lo menos la mayor suma de moralidad exigible á la especie humana.

San José, enero de 1888.

JUAN M.<sup>a</sup> MURILLO.

## HOMBRES NOTABLES DE AMÉRICA.

DON LORENZO MONTÚFAR.

El telégrafo ha anunciado que este ilustre proscrito ha pasado del destierro al Ministerio, recibiendo así la reparación á que tenía derecho, y la confianza del Presidente de la República de Guatemala. Un periódico de París le pone de Ministro de Relaciones Exteriores en el Gobierno del señor Barillas. Si esta noticia es verdadera, no podemos menos que felicitar á esa nación y ese Gobierno, porque hombres como don Lorenzo Montúfar llevan á la política el contingente del saber, el patriotismo y la autoridad del carácter, que son las prendas que valen. Si junto con ellos bienen los padecimientos sufridos por la causa de la libertad y la civilización, la persona que reúne en sí estos requisitos ha merecido mil veces el alto lugar donde suelen poner, en ocasiones, los pueblos á sus hijos que más les honran por las virtudes y las luces.

El señor Montúfar es una de las más elevadas figuras de Centro América en el mundo de la política; que si le consideramos en el aspecto de la inteligencia y la instrucción, la América española tiene pocos hijos tan aventajados como él. Si el calificativo de *sabio* no envolviera casi siempre alguna exageración y va-



nidad, no vacilaríamos en llamarle sábio. Si sábio es el que sabe mucho, Montúfar lo es. Sus conocimientos, tan variados como profundos, le sacan de la órbita, en cierto modo restringida, de los hombres á quienes llamamos *instruidos*, y le señalan el círculo más ancho donde giran los que descuellan altamente sobre los méritos comunes.

Al talento y al saber, este centroamericano ha reunido el valor, la abnegación, que son las virtudes más admirables y raras. El valor y la abnegación acarrear casi siempre el sacrificio: los apóstoles mueren desollados ó crucificados, ó beben la hiel de la vida en el vaso del hambre metidos en un rincón del fin del mundo.

Montúfar ha sido uno de esos mártires voluntarios. Por mártires voluntarios entendemos esos que, sabiendo muy bien la suerte que les espera, acometen sin miedo esas altas empresas cuyo mote es el progreso, y van á estrellarse contra los acantilados que se oponen á sus conquistas. No hay quien no cuide un tanto su pellejo: los campeones que no lo cuidan absolutamente son muy pocos, Montúfar es uno de éstos. Desterrado sucesivamente de casi todas las Repúblicas de Centro América, ha ido siguiendo la suerte contraria á la de los jesuitas. Donde éstos se han levantado él ha caído: donde éstos han caído, él se ha levantado. La lucha tenaz, sangrienta, atroz que es preciso sostener con éstos campeones de las tinieblas, presuponen fuerte voluntad y fuerte abrazo.— Esa guerra es de uno contra mil: el que toma por suya la causa de la libertad contra tan poderoso y bárbaro ejército enemigo, es, sin duda, soldado de alto valor; tal ha sido Montúfar en la América del Centro. Mil veces derribado, pisoteado por los esbirros de Roma, mil veces ha estado á punto de sucumbir, pero no ha sucumbido. La convicción profunda, la tenacidad de los caracteres excepcionales, la fuerza del espíritu son raíces que, en las entrañas de nuestra naturaleza, permanecen con vida, aun cuando lo exterior se marchite transitoriamente, y no tardan en lanzar arriba su sábia para que el árbol, esto es, el hombre, reverdezca y dé su fruto de virtud y de sabiduría.

Como escritor, Montúfar es distinguidísimo; sus opúsculos, sus libros están rebotando de conocimientos políticos, filosóficos y literarios. Pocos escritores hay en América que tengan un caudal tan grande de noticias históricas, y que sepan adecuarlas tan hábilmente al objeto que se proponen. En sus obras de polémica la energía de don Lorenzo raya en la rudeza: rudeza culta de batallador innexorable, pero bien creado, que da en tierra con el enemigo, y no escarnece á su cadáver. Los hombres del temperamento moral de don Lorenzo Montúfar devoran muchas amarguras, pero hacen también beber tragos amargos. El polemista, cuando hace su deber, por poco no es un héroe: es víctima algunas veces; otras, la buena fortuna corona sus esfuerzos.

Hombre de Estado notabilísimo, Montúfar ha sido Ministro en varias de las Repúblicas de Centro América, sin que se le considerase extranjero en ninguna parte. Ojalá el cosmopolitismo de los hombres superiores fuera una ley en todas las naciones. Los centroamericanos están divididos en cinco Repúblicas; pero los hijos de una no son juzgados extranjeros en otra; generosidad y llaneza que son prendas de la unidad futura, y que deponen en favor de los hijos de esa sección del nuevo mundo.

Si es verdad que el General Barillas ha llamado al Ministerio al señor Montúfar, el patriotismo y el recto criterio están rebotando en esta providencia de la política. El actual Presidente de Guatemala ha dado ya muchas pruebas de elevación, de ánimo y de energía de carácter. Don Lorenzo Montúfar lejos de perjudicar á su Gobierno, es garantía de él y timbre á un mismo tiempo. Personaje conocido de muy atrás por los gobiernos extranjeros, su nombre no puede menos que comunicar más y más autoridad al de Guatemala. Los gobiernos son lo que son los hombres que los componen; y las naciones, lo que son sus gobiernos.

JUAN MONTALVO.

## IMPOSIBLE.

Me acuerdo cual si fuera todavía!  
Niños los dos en el jardín jugamos  
en las primeras horas de aquel día.

En lenguaje tan dulce nos hablamos  
que callaron las aves de una encina,  
á cuya fresca sombra nos sentamos.

¡Sueños de la niñez! ¿quién imagina  
que han de vivir lo que las castas rosas  
que mueren tristes cuando el sol declina?

Hablábamos de dichas tan hermosas  
que nos vimos tan libres en el mundo  
como en el campo son las mariposas.

En recordar me pierdo y me confundo!  
que no hay amor como el amor primero:  
tan grande, tan secreto y tan profundo!

¡Que rostro tan afable y hechicero!  
¡Qué mirada tan tierna y expresiva!  
¡Qué idioma tan sencillo y tan sincero!

Todo cambia en el mundo; hoy es altiva  
y entonces era humilde, tierna y pura;  
cambióse en tulipán la sensitiva.

—Siempre tendrás mi amor y mi ternura,  
siempre te adoraré cual hoy te adoro—  
me dijo estremecida de ventura.

Besé temblando sus cabellos de oro  
y vi rodar sobre su faz dos perlas,  
del alma joyas, del amor tesoro;  
sobre el húmedo césped vi perderlas,  
que yo por miedo de causarlas enojos,  
no quise con mis labios recogerlas.

—¿Por qué nublan las lágrimas tus ojos?—

la interrogué con íntima sorpresa,  
débil cayendo ante sus pies de hinojos.

—Hay un presentimiento que atraviesa  
como un dardo sutil mi triste pecho,  
¡hay una nube que en mi cielo pesa!

En horas solitarias en mi lecho  
he llorado en secreto, y he sentido  
por tal dolor mi corazón deshecho—

—¿Dudas de mi pasión?—dije afligido.

—Tu pasión, respondiome dulcemente,  
morirá con mi nombre en el olvido.—

Ay! yo no pude hablar... y mudo y ciego,  
sentí mi triste corazón bañado  
en olas de dolor y sangre y fuego.

—Adiós, por siempre adiós, mi bien amado;  
¿qué mano borrará de mi memoria  
las dulces horas que pasé á tu lado?—

Y no la volví á oír... ¡Oh, triste historia;  
sin ella, en el amor, tornéme ateo  
y acallé al corazón, buscando gloria.

¡Oh sed inextinguible del deseo!  
dejóme en los desiertos de la ausencia  
como quedó en la roca Prometeo.

Nunca pudo apartar de mi existencia,  
ni su imagen, encanto de mis horas,  
ni su recuerdo, sol de mi conciencia.

Surgieron nuevas dichas tentadoras;  
sobre su carro azul las ilusiones  
llevaronme á regiones seductoras.

Y en medio de tan locas ambiciones  
como se enciende funeraria pira,  
encendieron su hoguera las pasiones.

¿Y realicé mis sueños? No.—¡Mentira!  
¡Cuánta lágrima oculta he derramado  
en cada verso que brotó mi lira!

Los campos de la gloria me han dejado  
algunas hojas de laurel marchito,  
y un corazón enfermo y desdichado.

El que vive soñando está proserito  
de los encantos del festín humano  
y va en su frente el anatema escrito.

¡Amor de la niñez! Secreto arcano  
que alienta el corazón, en él imperas  
como eterno y augusto soberano!

El recuerdo de dichas pasajeras,  
las horas venturosas de los días  
que alumbraron mis lágrimas primeras;

alienta y vive entre las penas mías  
como el fuego que oculto se mantiene  
bajo el gris manto de cenizas frías.

Ese recuerdo el ánimo sostiene  
y en las horas más quietas y calladas  
¡ángel de luz! á mi conciencia viene.

¡La he vuelto á ver! ¡Qué tristes sus miradas!  
ya está su frente mística y abatida,  
ya no están sus mejillas sonrosadas.

No vaga suelta en rizos desprendida  
su rubia cabellera, ni sus ojos  
llevan la luz del alba de la vida.

Desangraron sus plantas los abrojos,  
la nieve del dolor secó las flores,  
y marchitó el pesar sus labios rojos.

¡Oh, supremo dolor de los dolores!  
Quién pudiera volver á aquellos años

de esperanza, de fe, de luz y amores!

¿Quién evitar pudiera tantos daños?  
¿Quién pudiera arrancar de la conciencia  
tanto dolor y tantos desengaños?

Ya perdió la hermosura y la inocencia;  
yo ya perdí la fe, rico tesoro  
que ilumina el erial de la existencia.

Yo mi pena en silencio la devoro;  
en plena juventud ella envejece,  
ella puede llorar; yo... ya no lloro!

Y este dolor secreto, crece y crece,  
pero el árbol, al fin, seco, agostado  
llega á abatirse y luego desaparece.

¡Qué amor tan infantil y tan llorado!  
¡Qué dolor tan intenso y tan profundo!  
¡Qué locura de habernos adorado  
para no ser felices en el mundo!

JUAN DE DIOS PEZA.

### Mi cuñado el cura.

El padre Estafas y Pamplinas, presbítero y cura párroco del... cantón de yo sé dónde, habría sido una lumbrera de la Iglesia si se le hubiera podido convertir en ventana ó teja de vidrio.

Mas como esto no es posible, en vez de lumbrera es mi cuñado un excelente sacerdote sin ninguna dote sacerdotal.

Al llamar cuñado á una persona que no puede casarse, debe entenderse que la cuña conmigo le viene, no por ser marido de una hermana mia, sino al revés, porque soy casado con una hermana suya (es decir del señor Cura).

Explicada así la cuña de mi cuñado, prosigo mi relación.

El padre Pamplinas no es de esos que se ordenan por interés mundano. Su vocación fué la Iglesia desde muy niño; y esa vocación le vino porque observó que en el pueblo arriba nombrado, el alcalde era flaco y pobre; el político amarillento y flaco, y el maestro de escuela, pobre, flaco y amarillento. Sólo el cura era rechoncho, coloradote, con gran abdomen y florecientes carrillos; luego... la carrera eclesiástica era la mejor y más socorrida. Como se ve, su vocación fué desinteresada, y obra sólo de la gracia.

Sabiendo leer y escribir, el futuro clérigo se dedicó á aprender latin por Nebrija; pero nunca pudo pasar de quis vel quid, por aquello de que todo el que no puede se queda aqui. No sucedió lo mismo con la Teología, pues el boticario del pueblo, que era muy entendido en la Geometría esférica, le dió lecciones muy provechosas sobre la eternidad, el poder temporal del papa, la resurrección de los muertos y la vida perdurable, amén.

Cuando estuvo listo para el examen, tomó las órdenes sagradas, y fué nombrado cura del cantón ya dicho.

En cumplimiento de su deber se adhirió desde que llegó al curato, al partido conservador del barrio, no porque tuviera mi cuñado algo que conservar, pues más bien trataba de adquirir... buena reputación, unida á un buen peculio propio (cosas que en nada se oponen) lo cual consiguió fácilmente alijerando la conciencia y la bolsa de sus feligreses.

Tres meses después, comenzó el cura Estafas a desarrollar su abdomen y á recoger primicias y limosnas para la reedificación del templo. Con esas (no con el abdomen) edificó en un abrir y cerrar de ojos... una coqueta casita inscrita en su propia cabeza.

Esto lo animó á pedir permiso para celebrar un turno en favor de la fabricación del templo. Con los mil ochocientos pesos de este produjo, se compraron tres docenas de cohetes, cuatro de bombas, una misa cantada á todo vuelo, que por ser en beneficio de gracias al patrón del pueblo, la cantó barata (setenta pesos). Y como, el que al altar sirve, del altar debe vivir, el resto de los \$ 1,800 se empleó en una finquita de café inscrita en la misma cabeza coronada del humilde siervo del Señor.

Mi cuñado es un predicador como cualquiera hijo de vecino. Veamos lo que dijo con ocasión de la visita del señor Gobernador de la provincia. El sermón tenía por tema el conocido de "dad á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar." Después de sonarse, toser y estornudar, comenzó así: "Oyentes míos, Jesucristo que era hombre instruido y titulado en varias universidades, no era egoísta; y la prueba es que en su escudo de armas se leía esta divisa: *Al Cesar lo que es del Cesar*, lo cual quiere decir, que paguéis los impuestos al Cesar que es el Gobierno y las primicias y demás limosnas eclesiásticas obligatorias, á Dios, que lo represento yo." En este estado del sermón, se oyó una ruidosa carcajada; el cura, furioso, dió un puñetazo en el púlpito y exclamó: "me olvidaba decir que cuando se da al Cesar lo que es de él, debe darse á Dios lo que es de Dios y al Diablo lo que es del Diablo." Al pronunciar la palabra Diablo, señaló con la mano á un concurrente; al de la carcajada.

Consecuencias de lo ocurrido: los libres pensadores (que también los hay en los cantones menores) tomaron partido por el ciudadano de la carcajada. El cura y los *Iglesieros* (así llamados porque sólo reconocen á Dios dentro de la Iglesia) formaron cuerpo, y á la salida del templo hubo burlas de los unos, injurias de los otros, y gritos de todo el mundo. A un policía que quiso poner orden en aquel desorden, le desordenaron una quijada.

¿Qué diré de las convicciones del padre Pamplinas en materia religiosa? que es un creyente sincero; pero temiendo al Diablo más que á Dios; al Obispo más que al Diablo; y á los duendes y aparecidos más que al Obispo. Profesa el principio de la Iglesia libre en el Estado

libre, y aplicándolo de lo más á lo menos, vive libre el cura, en el cantón libre.

En sus costumbres es intachable mi casto cuñado, pues su natural antipatía por las viejas y las feas, y su irresistible atracción hacia sus jóvenes y bonitas feligreses, es una simple cuestión de arte. Su educación artística no se le puede reprochar porque la naturaleza lo organizó así, y sus padres cultivaron tan buenas inclinaciones.

Como pastor de almas, el padre Estafas es un prodigio, pues pastorea las casadas y las solteras sin distinción; que al fin todas son hijas de Dios y herederas de su gloria. *Honni soit qui mal épance.*

Por lo dicho, mi querido cuñado es un dechado de virtudes. Defectos los tiene, porque al fin es hombre, y un cura tiene que ser ante todo, un hombre. Pasaron los tiempos en que las *Juanas* podían ser madres de la Iglesia.— O entre la Iglesia. *Honni exoit, &c., &c.*

Esos defectos, más que faltas son más bien sobras, porque lejos de faltarle algo al señor cura, le sobran muchas cosas, por ejemplo: la manía de preguntar ¿es una falta ó un sobre? De seguro que es esto último.

Si él no hablara, sería un verdadero santo. ¿Por qué es preguntón el padre Pamplinas? Que cada cual dé la respuesta maliciosa que le parezca. Yo, que me llamo Simplicio, y que soy simple como el hidrógeno, y naturalote como mi sobrino Cordelio, respondo: que mi cuñado es preguntón, primero, porque pregunta mucho, y segundo, porque el que pregunta aprende y sabe, y mi cura quiere aprender y saber... todo lo que hacen, dicen, piensan y desean sus hijas de confesión, pues de esta manera, la mal inclinada, más si es bonita, procura... que no se pierda ó no se acabe de perder, víctima de hombres engañosos, falsos y deslenguados. Si la penitente es fea, para consolarla de su desgracia y afirmar su virtud, apenas resguardada por un ojo tuerto, una nariz fenomenal ó una boca descomunada, pues el mundo es tal, que muchas veces no basta la más sublime fealdad para garantizar á la pobre mujer contra los embates de los malvados.

Para concluir, diré algo sobre la figura y físico del señor cura. Alto y grueso, chato de nariz, y de largas orejas, manifiesta su angosta frente la poca anchura de sus ideas; y el ángulo agudo de su faz, nos explica su antipatía por el ángulo recto, y su predilección por las veredas y líneas curvas.

Figúrate, lector mío, el sujeto que te he pintado, metido entre una sotana, coronado con un sombrero largui-angosto, medio sofocado por un enello de mostazilla y calzado con zapatos chilladores y quizás te acuerdes del que canta la calumnia en el Barbero de Sevilla, pero á quien no calumnia ni mucho ni poco tu atento servidor.

SIMPLICIO CUCUFATE.

## MIS DISGUSTOS.

Nuestras costumbres están tan encarnadas que más que trabajo imposible es tratar de deshacerse de ellas. Se predica, se aconseja, se hacen reflexiones, nada vale, nada se evita, todo sigue lo mismo. Si nó dígallo mi criado que viene de la calle de traerme un poco de vino.

De donde vienes Juan? por qué te has tardado tanto? Nada señor, me encontré con doña Sinforianaa, en donde estuve por espacio de cinco meses y me entretuve conversando con ella. Qué señora más curiosa! Figúrese U. que me preguntó donde quien estaba, como se maneja U. con los criados, que personas le visitan, á qué sexo pertenecen, en fin, una multitud de cosas que ya ni recuerdo; y si viera que á contarle yo las costumbres de esa señora no acabaría en todo el día. Sale por la mañana á misa, según dice: entra es verdad á la iglesia pero he observado que no permanece en ella el tiempo que puede durar la ceremonia. En seguida deja el templo y va donde la primera vecina. Y aquí qué hacen, dice, cómo han amanecido. Jesús que traigo un acabamiento que me muero, y viene como consecuencia una tasa de café con biscochos. Sale de allí é inmediatamente entra á la casa contigua; qué misa tan larga, dice, vengo agotada y como consecuencia viene un vaso de leche caliente...

Cállate hombre que me aburres con tus cuentos. Siempre estás tú contando cosas de las casas y amas donde has estado; y sino recuerda que el otro día me contaste que habías estado en casa de don Patrocinio Rejos Tiesos, que allí no se arreglaba la casa: que los niños no se mudaban la ropa por más sucios que estuvieran, que la dueña de casa solo se ponía un traje limpio por encima, y la ropa interior... para que continuar; ya te he dicho que me tienes fastidiado: te prevengo que no quiero saber más cuentos.

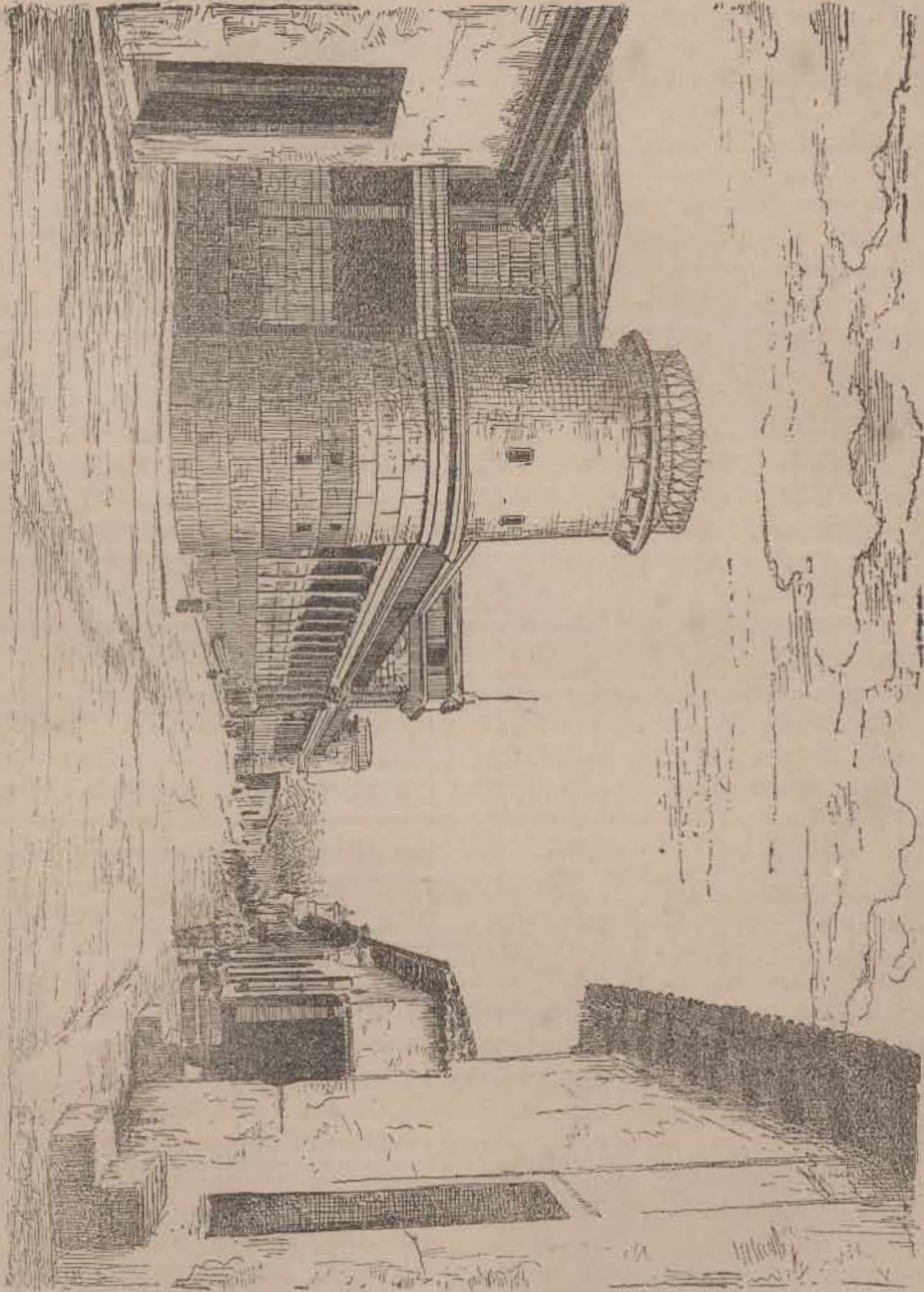
Juan se retira y á poco entra de nuevo anunciando una visita.

Es don Ana Cleto Trapos. Sujeto de buena sociedad, alto, medio calvo, de usualmente estudiado. Su conversación, bastante correcta y su constante trato con la jente de alto puesto lo hacen interesante. Gusta nuestro hombre de intervenir en amorios y por eso abre su conversación conmigo así: hombre hablé hoy con Respicitá, qué simpática que está, Jesús que corron-

ga: yo creo que te ama: le traté la cuestión como tú sabes que lo hago, así, de un modo indirecto; y entre descripciones de trajes, formas del peinado, oler de los perfumes y blancura de los polvos, le dije que te había caído muy bien: que tú decías que era una de las más hermosas flores de nuestro jardín: apropósito, cástate, pero no hagas lo que decían de Feliciano Cuernos, que había comprado solo los muebles de cocina y que por eso retardaría el matrimonio. Hasta allí aguantó mi paciencia de oír á aquel hermafrodita hablar con más propiedad que una damisela, de polvos, flores, trajes, peinados, &<sup>2</sup>: hombre no desbarries, le dije: Feliciano es un muchacho muy bien acomodado y muy cumplido en sus compromisos para que pueda hacer lo que tú dices.

Salí á la calle como á quien falta aire que respirar, porque me repugnaba demasiado la conversación que sostenía mi amigo. Recordé que mi vecina doña Eulalia Pasillo tenía á su hija mayor enferma y me dirigí á su casa á ver como seguía la niña. Entré: había varias personas y saludé en general. Encontré á doña Eulalia, pregunté por el estado de la enferma y una vez averiguado trataba de salir, cuando me encontró mi prima la veintiochona Petrita. Este es un tipo entre joven y vieja: que lucha la edad por declararla ya madura, y ella y sus ganas de casarse por permanecer por allí de los quince: peina pava crespa, espolvoreada con cardos á un lado y otro, traje corto, polizón indescriptible. Y qué haces? me dijo al encontrarse conmigo: sabes que hace mucho tiempo que no te veo: ya se vé, eres tan retraído... Pues yo sin que tú me lo preguntes estoy muy buena: esta semana he asistido á cuatro reuniones. En una de ellas estuve muy divertida. Figúrate que me invitó á cenar un caballero que me hace la corte, y yo como de costumbre acepté de buen grado: me sentó en un lugar tan apropósito que fué lo que más me agradó. Tenía enfrente á una señora y á un caballero: apenas los ví pregunté quienes eran, si eran esposos, en fin, todo lo que por el momento se me ocurrió respecto de ellos, y para concluir los informes que recibí de ellos, me dijo: la que me los dió: esta señora es de un país de la vieja Europa; huyó del lado de su marido dejando con él dos hijos pequeños: llegó aquí, la pasa como esposa de este patán y aquí los tiene U. como personas

CUARTEL DE ARTILLERIA EN SAN SALVADOR.



de buena sociedad. Ya no era posible to-  
lerar más majaderías dado mi carácter; y  
sin despedirme de mi prima ni saludar á  
nadie, me retiré, determinando acostarme  
en el acto, aunque no eran mas que las cin-  
co de la tarde, para ver si evitaba que lle-  
gara al fin otro á contarme historias con  
las cuales ni gano ni pierdo, y que me con-  
ducirán, si mucho me apuran, á darme un  
balazo que me ponga tierra de por medio  
con todos los habitantes de este barrio.

EMANUEL.

## CRONICA.

DESPUÉS de nuestra crónica del nú-  
mero anterior son pocos los hechos  
que se han verificado.

Cada pueblo ha tenido y tiene sus cos-  
tumbres con las cuales se dá expansión al  
espíritu. En los tiempos antiguos, los grie-  
gos celebraban una de sus fiestas con los  
juegos Olímpicos. Los romanos se reunían  
en grandes circos para presenciar las luchas  
de los gladiadores, de los cuales eran muy  
pocos los que quedaban con vida. En los  
tiempos modernos son otras las costumbres,  
aunque en ciertos pueblos existen todavía  
algunas semejantes á las de los antiguos ro-  
manos; esto es, costumbres bárbaras; pero  
felizmente éstas van desapareciendo á medi-  
da que la civilización avanza. Nosotros tam-  
bién tenemos nuestras diversiones con que  
celebramos el año nuevo.

\* \* \*

En Costa Rica, todas las clases socia-  
les, desde el capitalista más fuerte hasta el  
más humilde jornalero, se preparan con mu-  
cha anticipación para divertirse al fin del  
año.

Hubo corridas de toros, fuegos artifi-  
ciales, mascaradas y bailes en el Mercado.  
Por todas partes se respiraba alegría. Lo  
que más se ha hecho notar en las fiestas ha  
sido el orden que ha reinado en todo; pues  
en años anteriores siempre había muertos  
en camorra, heridos, golpeados, &<sup>a</sup> &<sup>a</sup>. Hoy  
vá desapareciendo el entusiasmo mal enten-  
dido, quedando en todas las reuniones el or-  
den y buena armonía. También hubo bai-  
les en casas particulares, entre ellas la del

señor Cooper, en donde, según hemos sabido,  
se pasaron horas agradabilísimas.

En los tres primeros días de fiestas, de  
las cinco á las seis de la tarde, se experi-  
mentaba cierto placer al mirar la calle de  
Carrillo ocupada por seis ú ocho mil perso-  
nas, lo menos, que se retiraban de la plaza  
de toros para prepararse é ir más tarde á  
los bailes del Mercado.

En fin, hoy se encuentra todo tranqui-  
lo, y cada cual ocupado en sus quehaceres.

\* \* \*

El domingo 8 del presente se efectuó  
el enlace de nuestro apreciable amigo don  
Paul Biolley con la virtuosa y simpática se-  
ñorita Isabel Constantine. Hacemos los  
más sinceros votos por que siempre la feli-  
cidad sonría en ese nuevo hogar.

\* \* \*

Siendo nuestro intento publicar los re-  
tratos de los hombres más notables de nues-  
tra patria común, Centro América, hoy te-  
nemos el gusto de ofrecer á nuestros lecto-  
res el del Doctor don Lorenzo Montúfar; y  
no obstante el deseo que tenemos de hacer  
una biografía de él, hemos dispuesto honrar  
y ceder las columnas de nuestra Revista á  
la bien cortada pluma del célebre escritor  
americano Juan Montalvo.

\* \* \*

Reproducimos con gusto, del *Diario de  
Costa Rica* de 28 de setiembre de 1886, un  
fragmento de la composición del joven poe-  
ta Emilio Pacheco, dedicada al Doctor Mon-  
túfar, catedrático de derecho en aquella épo-  
ca, en nuestra Universidad de Santo Tomás.

\* \* \*

Hoy reproducimos el precioso artículo  
titulado *Me cuñado el cura* tal como lo es-  
cribió su autor; pues por causas indepen-  
dientes de nuestra voluntad lo publicamos  
incompleto en el n<sup>o</sup> 12 de este periódico.—  
Creemos que al cumplir con este deber, el  
artículo obtendrá el verdadero y alto mérito  
con que su chispeante autor sabe impreg-  
nar sus producciones.

CLO CLO.

## ANUNCIOS.

### BARBERÍA Y RELOJERÍA

#### "Los tres hermanos".

Este establecimiento acaba de surtirse con nuevos artículos como:

Sombreros de pita desde \$ 2-00 hasta \$ 30-00.—Polvos Opoponax—Veloutina—Rosados—Gran variedad de marcos para retratos—Navajas de barba—Tijeras para uso de barbería—Motas para polvos—Corbatas finas, de todos colores—Polvoreras—Villetteras—Javoneras—Brochas para barba—Jabón especial para afeitar—Leontinas—Tónico, Tricófero, Agua Florida, Kananga, Divina—Cepillos para ropa, cabeza, dientes y uñas—Agua de Portugal, Quina—Aceite de Opoponax—Quina Oriza de Rosa—Esencia de Opoponax—Brisas de las Pampas—Brisas del Monte—Teodora, ilang ilang—Violeta—Januaria—Aceite de ilang ilang, de Opoponax—Agua Bay Rum—Pomadas de Rosa y Violeta.

### ¡LA CABAÑA!

#### ACABA DE RECIBIR

y ofrece en venta

A precios sin competencia, cervezas SAN LUIS y ESTRELLA, y otras varias.

Vinos legítimos añejos de multitud de clases. Jamones cocidos preservados en latas. Jamones ahumados y salados.

San José, diciembre 8 de 1887.

**Fernando Alemán—José I. Sotomayor.**

Alemán & Sotomayor

Agentes y comisionistas. Coleccionistas de estampillas. Agentes de "Costa Rica Ilustrada."

Masaya.—Nicaragua, C. A.  
8. v. 3.

## LA EXPOSICION NORTE-AMERICANA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Consagrado al fomento del comercio entre Norte América y los mercados extranjeros.

PUBLICACIÓN MENSUAL.

SUSCRICIÓN AL AÑO \$ 4 ORO AMERICANO.

En sus columnas se registran, no sólo Revistas de lo ocurrido en ambos mundos, sino también artículos sobre las Ciencias y las Bellas Artes.

Sus grabados son del mejor gusto y sus historietas de lo más interesante. Los anuncios que inserta son de las mejores fábricas.

Los últimos números estarán siempre á la disposición de aquellos que gusten examinarlos.

ECHEVERRÍA & CASTRO,  
Agentes.

## TENGO DE VENTA

Á

precios reducidos.

Jerez, Madera, Oporto, Málaga, Pajarete, Madera seco, Málaga seco. Vino Bourgogne "CHABLIS", sin rival aquí.

Vinos Burdeos tintos y blancos sin competencia en calidad y precios.

Cognac primeras marcas hoy en Costa Rica, además licores de todas clases.

**Leoncio Bonilla.**

San José, diciembre 8 de 1887.

## I. LEVKOWICZ & HIJO.

Acaban de recibir un surtido muy completo de mercaderías, y están próxi-

mos á llegar variedad de otros artículos.

Tendrán mucho gusto en exhibir sus mercaderías á las personas que les hagan el honor de visitarlos, y creen que dejarán complacidos á sus favorecedores.

San José, diciembre 8 de 1887.

## ROPA HECHA

PARA

Niños, Jóvenes y Hombres,

acaba de recibir y vende á precios muy bajos la casa de

**F. GOICOECHEA & C<sup>o</sup>**

como también:—escopetas, revólveres, muebles de todas clases, entre ellos: mesas, consolas, perchas, esquineras, paragueros, sillas, sofás, mecedoras, butacas, etc., y juegos de muebles de resortes adornados con terciopelo.

Nueva remesa de máquinas de coser.

San José, diciembre 1<sup>o</sup> de 1887.

## URIBE & BATALLA

Han recibido un selecto surtido

de géneros de seda para trajes y adornos, Sombrillas, Escarolas, Guantes blancos y de color, Flores, Encages de seda, Tul de colores, formas y adornos para las mismas.

Gran surtido de ropa hecha, de Casimir. Calzado, Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Medias de todas clases y ropa interior para señoras y caballeros.

San José, diciembre 8 de 1887.

## FOTOGRAFIA

DE

Francisco Valiente T.

GALLE DEL CUNO. OESTE.—17.

¡La novedad del día!!

Retratos de gran duración é instantáneos por el moderno *procedimiento del hielo* y á *cámara abierta*.

El individuo no puede notar cuando la imágen se toma, porque la lente de la cámara oscura, permanece abierta siempre á su presencia.

¡CELERIDAD ELÉCTRICA!

No hay aumento de precios.

Lujo en las tarjetas y finura en el trabajo.

FRANCISCO VALIENTE T.

## CAMBIO ELEGANTE.

Siempre obsequioso con mis muchos parroquianos que han tenido confianza en mis operaciones comerciales, me apresuro á participarles que he trasladado mi establecimiento

Botica Central Tienda y Pulpería,

á mi casa, recién refaccionada y arreglada á propósito para ensanchar mis negocios, y satisfacer el gusto de mis compradores, á 15 metros, Oeste de donde antes se hallaba establecido.

Por cuanto he invertido sumas de consideración comprando buenos vinos, mejores géneros y un repuesto de medicinas frescas, todo ello merece que lo ponga en conocimiento del público para darme la satisfacción de corresponder á la confianza que se me ha dispensado.

Mi establecimiento en lo sucesivo, llevará el epígrafe: TIENDA, BOTICA, VINATERÍA, PULPERÍA Y BILLAR "EL CONDOR."

San Ramón, diciembre 8 de 1887.

R. A. JURADO.

Tipografía Nacional.